

# Brechas generacionales en educación primaria: creencias pedagógicas de docentes y sus implicaciones académicas

*Autora: Claudia Ivonne Vázquez Bordas*

## Resumen

Las transformaciones sociales y tecnológicas ponen de manifiesto la necesidad de reformular las formas de enseñanza tradicionales en relación con los contextos actuales. El presente artículo se aborda mediante un enfoque metodológico mixto, realiza una comparación entre las prácticas de enseñanza del profesorado joven y experimentado, debido a su trascendencia en los procesos de aprendizaje del alumnado. Los resultados ponen de manifiesto una comprensión profunda de las dinámicas intergeneracionales en la educación, lo que aporta información valiosa para analizar sus implicaciones en educación y las estrategias interacción y entre docentes de diferentes edades.

**Palabras clave:** Brecha generacional, creencias pedagógicas, educación primaria, prácticas de enseñanza, calidad.

## INTRODUCCIÓN

La generación actual de niños y niñas está inmersa en un mundo que cambia constantemente en un corto periodo de tiempo. El desarrollo tecnológico, la globalización y los cambios en las relaciones familiares han creado nuevas necesidades y oportunidades para los estudiantes de esta generación. La educación, en constante evolución, ha dejado de ser únicamente transmisora de conocimientos para convertirse en un medio para la formación de competencias necesarias para la vida. Los responsables de hacer esto posible son los docentes, algunos de los cuales pertenecen a generaciones anteriores y poseen creencias pedagógicas que fueron formuladas en contextos muy diferentes al actual. Sin embargo, comparte esta responsabilidad con docentes de generaciones más recientes, quienes traen consigo perspectivas adaptadas a las demandas educativas contemporáneas. Este contraste evidencia cómo distintas generaciones, con enfoques y experiencias diversas, confluyen en un mismo propósito: garantizar una educación integral y de calidad. Según García-Martín y García-Sánchez (2020), estas dinámicas pueden generar tanto retos como oportunidades, especialmente en el uso de la tecnología en el aula, mientras que Vásquez-Cano, López-Meneses y Barroso-Osuna (2022) resaltan la importancia de fomentar la flexibilidad y el aprendizaje entre generaciones. Es necesario abordar el problema de las creencias pedagógicas que los docentes tienen frente a sus estudiantes. Esto implica profundizar en los aspectos psicológicos y cognitivos del aprendizaje y entender su relación directa en la manera en que se les enseña. También hay que considerar desde qué enfoque y

cómo se evalúa su trabajo. La educación debe adaptarse continuamente a los contextos diversos, ya que las metodologías que funcionan en entornos urbanos pueden no ser igual de efectivas en zonas rurales o con menores recursos tecnológicos.

Este estudio ofrece una comprensión actualizada sobre cómo las diferencias generacionales influyen en las estrategias pedagógicas y en el aprendizaje. Proponer un marco teórico-práctico que orienta la implementación de metodologías inclusivas en contextos diversos, abordando tensiones generacionales para optimizar la calidad educativa. El objetivo principal es reconocer cómo los docentes de diferentes generaciones conciben y aplican sus estrategias pedagógicas. Específicamente, se busca examinar sus ideas y prácticas, analizar las similitudes y diferencias entre generaciones, y comprender cómo estas afectan el desarrollo de un aprendizaje significativo y de calidad. Se atiende a la pregunta central ¿Cómo influyen las creencias pedagógicas de docentes de diferentes generaciones en sus estrategias de enseñanza y en el aprendizaje de los estudiantes? Este enfoque permite reflexionar sobre el impacto de estas diferencias en la calidad de la enseñanza. Se emplea un enfoque metodológico mixto, se combinan elementos cualitativos y cuantitativos para analizar de manera integral las brechas generacionales en la educación primaria. Facilita identificar patrones generales y explorar percepciones profundas sobre las prácticas pedagógicas. Además, la triangulación de datos respalda una interpretación más rica y contextualizada. La insuficiencia del tiempo de recolección de datos es una limitación que se ha asumido, se espera que los resultados de este estudio

aporten elementos para comprender y reflexionar acerca de las dinámicas intergeneracionales en la educación y cómo marcan el proceso educativo. Se destaca la relevancia del tema que radica en el análisis de las prácticas pedagógicas actuales y su relación con las nuevas generaciones, dada la importancia de la educación en su formación integral.

## MARCO TEÓRICO

Los recientes cambios sociales, económicos y tecnológicos han dado lugar a cambios sociales, económicos y tecnológicos han dado lugar a cambios en la educación primaria que exigen una reformulación crítica de las prácticas pedagógicas para dar respuesta a las características de un alumnado en un contexto cultural, globalizado y digital. Se consideran aspectos esenciales las distintas generaciones entre el profesorado, dado que las creencias pedagógicas del profesorado dependen de sus experiencias formativas y de sus contextos particulares. Este trabajo estudia hasta qué punto estas creencias pedagógicas están interrelacionadas e interactúan en la práctica del aula de un modelo de enseñanza y persigue estudiar hasta qué punto inciden en la calidad del aprendizaje del alumnado. La educación primaria, entendida como un factor primordial de la formación integral, ha de dar respuesta a los retos de la sociedad del siglo XXI; las creencias pedagógicas, entendidas como aquellas ideas, principios, valores que nos llevan a tomar determinadas decisiones en la práctica del aula, tienen un papel importante en la manera de entender las prácticas de aula; dichas creencias son construcciones sociales que, a la vez, dependen de la cultura y de la

época histórica. Por otro lado, las diferencias generacionales entre el profesorado actual pueden generar oportunidades educativas, pero al mismo tiempo tensiones y esto da pie a ciertas miradas. Los docentes de menos edad se inclinan más al uso de dispositivos tecnológicos y de metodologías activas y el profesorado más veterano hacia el uso de la inversión clásica tradicional. Este hecho puede entenderse como un recurso enriquecedor o como un reto para la educación. Diferentes estudios han puesto de manifiesto la importancia de analizar la práctica pedagógica desde una perspectiva intergeneracional. En la línea de García-Martín y García-Sánchez (2020), la diversidad generacional en los equipos docentes puede convertirse en una ventaja competitiva siempre y cuando se aprenda a trabajar cooperativamente; en la misma línea, estas diferencias pueden transformarse en barreras educativas si no se gestionan adecuadamente los diferentes puntos de vista y las distintas prácticas pedagógicas. En consecuencia, el estudio y la identificación de las creencias pedagógicas son clave para la creación de estrategias para la integración intergeneracional en el espacio escolar. La incorporación de tecnologías digitales ha sido uno de los factores que más ha acentuado las diferencias entre generaciones en la educación, ya que los profesores jóvenes, que han sido escolarizados en un mundo digital, utilizan los medios tecnológicos sin el mínimo esfuerzo, algo que contrasta con lo que viven los docentes de edades más avanzadas que enfrentan el reto de las brechas digitales (Selwyn, 2020).

A la enseñanza permanente se le considera necesaria para que los maestros, independientemente de su generación,

trabajen con competencias necesarias para el aula contemporánea. La formación que, según Ramírez Fernández y Martínez García (2023), debería enseñarse no se refiere solo a habilidades técnicas, sino que va orientada a hacer que los medios tecnológicos constructivamente sean significativos dentro de las prácticas pedagógicas. La percepción de los alumnos sobre los recursos didácticos que llevan a cabo sus docentes es otro factor que se debe estudiar para comparar las brechas generacionales. Un estudio de Díaz-Barriga (2020) refleja que los estudiantes prefieren estrategias pedagógicas que combinen las metodologías tradicionales con elementos de metodologías innovadoras, así como el trabajo colaborativo. Es un hecho que los alumnos evidencian la necesidad de interrelacionar tradición y modernidad, así que se pone de manifiesto la importancia de promover el diálogo y la cooperación entre los docentes de las distintas generaciones; la calidad de la docencia está relacionada con la capacidad de los docentes para responder a los cambios relativos a la educación (Tharp, 2021).

Según Vásquez-Cano, López-Meneses y Barroso-Osuna (2022), la flexibilidad y la actitud del cambio son unos de los rasgos que se requieren en los docentes en un mundo globalizado y que esté orientado hacia una tecnología de vanguardia. Estas características no son solo adecuadas para el alumnado, sino que también favorecen el desarrollo profesional del profesorado. Es por ello que poder crear una cultura del aprendizaje continuo que favorezca la modernización e intercambio de buenas prácticas entre las generaciones es fundamental. El marco teórico de este estudio se basa en la consideración de las

brechas generacionales como diferencias en visiones, valores y prácticas pedagógicas entre docentes de distintas edades. Esta concepción proviene de la teoría del cambio generacional, que a partir de los hechos sociales, políticos y técnicos de la época de cada generación. En el ámbito educativo, las diferencias se plasman en el uso de tecnologías, las metodologías preferidas o las formas de interacción en el aula con el alumnado, considerándose las brechas generacionales, si se quiere, como un tipo de evidencia de diferencias individuales, pero, a la vez, también como un indicador de dinámicas estructurales que generan consecuencias en la práctica educativa (Tondeur, 2020).

Con respecto a la metodología, el estudio adopta un enfoque mixto, combinando herramientas cuantitativas y cualitativas para profundizar en las creencias pedagógicas y en las prácticas docentes desde la mirada de los propios actores; y es que dicha metodología resulta especialmente pertinente para poder entender cómo una serie de fenómenos complejos en contextos específicos. Según Creswell y Creswell (2021), los estudios cualitativos son especialmente útiles para investigar cómo las creencias y los valores de los profesores inciden en sus decisiones pedagógicas y, en consecuencia, en el aprendizaje de los alumnos. A través del análisis del estado del arte se ve cómo en la educación va cobrando fuerza la atención hacia las dinámicas intergeneracionales. Villegas-Torres y Lengeling (2021), es importante ser conscientes de que la interacción entre generaciones genera sinergias siempre y cuando se propicie un enfoque colaborativo. Por otro lado, García-Peñalvo (2021) subraya que estas diferencias

generacionales en lugar de interpretarlas como un problema tienen que abordar la oportunidad de enriquecer el proceso educativo planteando visiones diferentes; este marco teórico sirve para entender cómo la brecha generacional se traduce en creencias pedagógicas y prácticas en el aula en educación primaria. La revisión de la literatura y la fundamentación conceptual señalan variables como creencias pedagógicas, metodologías de enseñanza o uso de tecnologías, variables que son las que nutren el análisis de cómo afectan las diferencias generacionales a la calidad de la enseñanza. Este análisis elabora tanto el fenómeno como orientaciones prácticas sobre cómo mejorar la integración generacional en las escuelas y ofrecer un aprendizaje para enfrentar la educación del siglo XXI (Voogt & Knezek, 2020).

## METODOLOGÍA

Los recientes cambios sociales, económicos y tecnológicos han dado lugar a cambios en la educación primaria que exigen una reformulación crítica de las prácticas pedagógicas para dar respuesta a las características de un alumnado en un contexto cultural, globalizado y digital. Se consideran aspectos esenciales las distintas generaciones entre el profesorado, dado que las creencias pedagógicas del profesorado dependen de sus experiencias formativas y de sus contextos particulares. Este trabajo estudia hasta qué punto estas creencias pedagógicas están interrelacionadas e interactúan en la práctica del aula de un modelo de enseñanza y persigue estudiar hasta qué punto inciden en la calidad del aprendizaje del alumnado. La educación primaria, entendida como un factor esencial

de la formación integral, ha de dar respuesta a los retos de la sociedad del siglo XXI; las creencias pedagógicas, entendidas como aquellas ideas, principios, valores que nos llevan a tomar determinadas decisiones en la práctica del aula, tienen un papel importante en la manera de entender las prácticas de aula; dichas creencias son construcciones sociales que, a la vez, dependen de la cultura y de la época histórica. Por otro lado, las diferencias generacionales entre el profesorado actual pueden generar oportunidades educativas, pero al mismo tiempo tensiones y esto da pie a ciertas miradas. Los maestros jóvenes optan más por el uso de dispositivos tecnológicos y de metodologías activas y el profesorado más veterano hacia el uso de la inversión clásica tradicional. Este hecho puede entenderse como un recurso enriquecedor o como un reto para la educación. Diferentes estudios han puesto de manifiesto la importancia de analizar la práctica pedagógica desde una perspectiva intergeneracional.

En la línea de García-Martín y García-Sánchez (2020), la diversidad generacional en los equipos docentes puede convertirse en una ventaja competitiva siempre y cuando se aprenda a trabajar cooperativamente; en la misma línea, estas diferencias pueden transformarse en barreras educativas si no se gestionan adecuadamente los diferentes puntos de vista y las distintas prácticas pedagógicas. En consecuencia, el estudio y la identificación de las creencias pedagógicas son clave para la creación de estrategias para la integración intergeneracional en el espacio escolar. La incorporación de tecnologías digitales ha sido uno de los factores que más ha acentuado las diferencias entre generaciones en la educación, ya

que los profesores jóvenes, que han sido escolarizados en un mundo digital, utilizan los medios tecnológicos sin el mínimo esfuerzo, algo que contrasta con lo que viven los docentes de edades más avanzadas que enfrentan el reto de las brechas digitales (Selwyn, 2020).

A la enseñanza permanente se le considera necesaria para que los maestros, independientemente de su generación, trabajen con competencias necesarias para el aula contemporánea. La formación que, según Ramírez Fernández y Martínez García (2023), debería enseñarse no se refiere solo a habilidades técnicas, sino que va orientada a hacer que los medios tecnológicos constructivamente sean significativos dentro de las prácticas pedagógicas. La percepción de los alumnos sobre los recursos didácticos que llevan a cabo sus docentes es otro factor que se debe estudiar para comparar las brechas generacionales. Un estudio de Díaz-Barriga (2020) refleja que los estudiantes prefieren estrategias pedagógicas que combinen las metodologías tradicionales con elementos de metodologías innovadoras, así como el trabajo colaborativo. Es un hecho que los alumnos evidencian la necesidad de interrelacionar tradición y modernidad, así que se pone de manifiesto la importancia de promover el diálogo y la cooperación entre los docentes de las distintas generaciones; la calidad de la docencia está relacionada con la capacidad de los docentes para responder a los cambios relativos a la educación (Tharp, 2021). Según Vásquez-Cano, López-Meneses y Barroso-Osuna (2022), la flexibilidad y la actitud del cambio son unos de los rasgos que se requieren en los docentes en un mundo globalizado y que esté orientado hacia una tecnología

de vanguardia. Estas características no son solo adecuadas para el alumnado, sino que también favorecen el desarrollo profesional del profesorado. Es por ello que poder crear una cultura del aprendizaje continuo que favorezca la modernización e intercambio de buenas prácticas entre las generaciones es fundamental. El marco teórico de este estudio se basa en la consideración de las brechas generacionales como diferencias en visiones, valores y prácticas pedagógicas entre docentes de distintas edades. Esta concepción proviene de la teoría del cambio generacional, que a partir de los hechos sociales, políticos y técnicos de la época de cada generación.

En el ámbito educativo, las diferencias se plasman en el uso de tecnologías, las metodologías preferidas o las formas de interacción en el aula con el alumnado, considerándose las brechas generacionales, si se quiere, como un tipo de evidencia de diferencias individuales, pero, a la vez, también como un indicador de dinámicas estructurales que generan consecuencias en la práctica educativa (Tondeur, 2020). Con respecto a la metodología, el estudio adopta un enfoque mixto, combinando herramientas cuantitativas y cualitativas para profundizar en las creencias pedagógicas y en las prácticas docentes desde la mirada de los propios actores; y es que dicha metodología resulta especialmente pertinente para poder entender cómo una serie de fenómenos complejos en contextos específicos. Según Creswell y Creswell (2021), los estudios cualitativos son especialmente útiles para investigar cómo las creencias y los valores de los profesores inciden en sus decisiones pedagógicas y, en consecuencia, en el aprendizaje de los alumnos. A través

del análisis del estado del arte se ve cómo en la educación va cobrando fuerza la atención hacia las dinámicas intergeneracionales. Villegas-Torres y Lengeling (2021), es importante ser conscientes de que la interacción entre generaciones genera sinergias siempre y cuando se propicie un enfoque colaborativo. Por otro lado, García-Peñalvo (2021) subraya que estas diferencias generacionales en lugar de interpretarlas como un problema tienen que abordar la oportunidad de enriquecer el proceso educativo planteando visiones diferentes; este marco teórico sirve para entender cómo la brecha generacional se traduce en creencias pedagógicas y prácticas en el aula en educación primaria. La revisión de la literatura y la fundamentación conceptual señalan variables como creencias pedagógicas, metodologías de enseñanza o uso de tecnologías, variables que son las que nutren el análisis de cómo afectan las diferencias generacionales a la calidad de la enseñanza. Este análisis elabora tanto el fenómeno como orientaciones prácticas sobre cómo mejorar la integración generacional en las escuelas y ofrecer un aprendizaje para enfrentar la educación del siglo XXI (Voogt & Knezek, 2020).

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los datos recogidos en el análisis de los resultados de la encuesta realizada a 63 estudiantes de sexto de primaria, con edades comprendidas entre los 11 y 12 años, y 50 docentes de entre 25 y 60 años, proporcionan una visión detallada y multifacética de las dinámicas que caracterizan el proceso de enseñanza-aprendizaje. El estudio realizado adopta un diseño mixto, es decir, una combinación de

herramientas cuantitativas y cualitativas, lo que posibilita una visión más rica, completa y compleja de las consideraciones y de las prácticas educativas. Como afirman Creswell y Creswell (2021), los métodos mixtos permiten la integración de datos cuantitativos y cualitativos, proporcionando una comprensión más profunda y completa de los fenómenos investigados. En el presente trabajo, los resultados cuantitativos de las encuestas a estudiantes y profesorado se complementaron con interpretaciones cualitativas que ayudaron a describir las fortalezas y debilidades del entorno educativo (Ramírez Fernández & Martínez García, 2023). Estas dinámicas ponen de manifiesto tanto las fortalezas de los participantes como las áreas de mejora que emergen del entorno educativo. En particular, los datos reflejan cómo las percepciones y prácticas están moldeadas por factores interrelacionados, tales como la generación a la que pertenecen los docentes, los recursos tecnológicos disponibles y las metodologías de enseñanza empleadas en el aula. La instrucción clara se identificó como un pilar del aprendizaje, destacada por los estudiantes como una de las principales fortalezas de sus docentes (Vásquez-Cano et al., 2022).

Esta confirmación del aprendizaje por parte del alumnado se produce en la misma línea de la autovaloración del profesorado, que se reconoce como un buen mediador en el proceso de aprendizaje. Este estado de cosas ha hecho que la relación entre docentes y alumnos, vulneradas por una diferencia generacional, haya encontrado un camino que parece delinear un esfuerzo por parte del profesorado para hacer llegar los contenidos que se han visto trabajar en la clase a los alumnos. No obstante, la

constatación de esta diferencia generacional relativa a la manera de enseñar no se obvia por parte de este profesorado, el más joven, que ha tomado contacto, en su carrera formativa, con opciones educativas que pretenden incorporar, de manera habitual, las redes y las imágenes para dar lugar a un aprendizaje más rico de sus alumnos (Fernández-Batanero et al., 2021). Por otro lado, los docentes de mayor edad, apoyados en años de experiencia, se inclinan por metodologías tradicionales que, aunque efectivas en su contexto, a veces carecen del dinamismo necesario para captar el interés de una generación estudiantil acostumbrada a la inmediatez tecnológica (García-Peñalvo, 2021). Esta diversidad en los estilos de enseñanza no genera impactos negativos evidentes, pero sí señala la necesidad de estrategias de integración que aprovechen lo mejor de ambos enfoques. El uso de la tecnología en el aula emerge como un tema de especial relevancia, por su potencial para transformar el aprendizaje, además de las limitaciones observadas en su implementación (Vásquez-Cano et al., 2022). Los estudiantes, en general, perciben que las herramientas tecnológicas están presentes en las actividades escolares, aunque su uso varía significativamente según la generación del profesor a cargo.

Por lo general, los docentes más jóvenes, que corresponden al rango de edad entre 22 y 35 años, suelen introducir herramientas digitales de forma más natural en sus prácticas pedagógicas (Ramírez Fernández & Martínez García, 2023). Esto se debe a que su formación inicial a menudo incluye el manejo de plataformas digitales, recursos interactivos y aplicaciones educativas, lo cual se conecta de manera directa con las

expectativas y necesidades de los alumnos, quienes están acostumbrados al uso cotidiano de estas tecnologías. Además, su familiaridad con los dispositivos digitales y su inclinación hacia metodologías innovadoras les permite integrarlas más fácilmente en sus prácticas pedagógicas. Por otro lado, los docentes más experimentados, cuyo rango de edad oscila entre los 35 y 57 años, tienden a enfrentarse a limitaciones derivadas de la falta de formación inicial en competencias digitales. Esta carencia se traduce en una mayor resistencia al cambio y en dificultades para aprovechar plenamente las herramientas tecnológicas en sus prácticas de enseñanza. Sin embargo, estudios recientes han evidenciado que, pese a estas dificultades, los docentes más experimentados están dispuestos a aprender y adaptarse siempre que se les proporcionen los recursos adecuados y el tiempo necesario para su formación continua (Villegas-Torres & Lengeling, 2021).

En términos de la metodología didáctica, el estudio reporta un marcado contraste entre las preferencias de los estudiantes y las limitaciones percibidas por los docentes. Los estudiantes expresaron una clara inclinación hacia actividades prácticas y colaborativas, describiéndolas como herramientas que aumentan su interés y facilitan una comprensión más profunda de los contenidos (García-Martín & García-Sánchez, 2020). Por el contrario, los docentes señalaron la existencia de barreras estructurales que dificultan la implementación de estas estrategias, como la falta de tiempo, recursos insuficientes y las restricciones impuestas por un currículo rígido (Creswell & Creswell, 2021). Este desajuste evidencia la necesidad de un replanteamiento institucional que permita a



los docentes explorar y aplicar métodos más innovadores y alineados con las expectativas estudiantiles. La relación entre los estudiantes y los docentes también se erige como un elemento clave en la dinámica educativa. Los alumnos percibieron de manera favorable la disposición de sus profesores para atender sus inquietudes y sugerencias, enfatizando que esa actitud favorece un clima de confianza en el aula (García-Peñalvo, 2021). Cuando se analizan las percepciones de los alumnos sobre sus docentes, emerge una imagen enriquecedora de ambos grupos generacionales. Los docentes jóvenes son descritos como dinámicos, cercanos y llenos de entusiasmo, siempre buscando formas novedosas de captar el interés de sus estudiantes. En cambio, los docentes con más años de experiencia son valorados por su sabiduría, profundidad y la seguridad que transmiten al compartir su experiencia. Esta diversidad aporta variedad al aula y crea un equilibrio único. Los alumnos tienen la oportunidad de experimentar el entusiasmo de las metodologías innovadoras que proponen los profesores jóvenes, mientras aprenden también de la reflexión y la estructura que ofrecen los profesores mayores. Esta combinación les brinda un espacio de aprendizaje completo, donde lo moderno y lo tradicional convergen para enriquecer su experiencia educativa, demostrando que la colaboración entre generaciones puede marcar una gran diferencia.

Los datos presentados arrojan un entorno educativo que da cabida a visiones diversas pero complementarias (Díaz-Barriga, 2020). Las pautas recurrentes que se han encontrado presentan una oportunidad de reflexionar sobre el modo en que las instituciones

pueden apoyar a los docentes en el proceso de tránsito hacia prácticas integradoras y tecnológicamente avanzadas, sin dejar de lado los aportes de las metodologías tradicionales. La combinación entre experiencia, innovación y recursos puede contribuir a la transformación de las aulas en espacios donde la enseñanza y el aprendizaje se alinean con las características de las nuevas generaciones de estudiantes. Los datos recogidos en el análisis de los resultados de la encuesta realizada a 63 estudiantes de sexto de primaria, con edades comprendidas entre los 11 y 12 años, y 50 docentes de entre 25 y 60 años, proporcionan una visión detallada y multifacética de las dinámicas que caracterizan el proceso de enseñanza-aprendizaje. El estudio realizado adopta un diseño mixto, es decir, una combinación de herramientas cuantitativas y cualitativas, lo que posibilita una visión más rica, completa y compleja de las consideraciones y de las prácticas educativas. Como afirman Creswell y Creswell (2021), los métodos mixtos permiten la integración de datos cuantitativos y cualitativos, proporcionando una comprensión más profunda y completa de los fenómenos investigados. En el presente trabajo, los resultados cuantitativos de las encuestas a estudiantes y profesorado se complementaron con interpretaciones cualitativas que ayudaron a describir las fortalezas y debilidades del entorno educativo. Estas dinámicas ponen de manifiesto tanto las fortalezas de los participantes como las áreas de mejora que emergen del entorno educativo. En particular, los datos reflejan cómo las percepciones y prácticas están moldeadas por factores interrelacionados, tales como la generación a la que pertenecen los docentes, los recursos tecnológicos disponibles y las metodologías de enseñanza

empleadas en el aula. La instrucción clara se identificó como un pilar del aprendizaje, destacada por los estudiantes como una de las principales fortalezas de sus docentes (Vásquez-Cano et al., 2022).

Esta confirmación del aprendizaje por parte del alumnado se produce en la misma línea de la autovaloración del profesorado, que se reconoce como un buen mediador en el proceso de aprendizaje. Este estado de cosas ha hecho que la relación entre docentes y alumnos, vulneradas por una diferencia generacional, haya encontrado un camino que parece delinear un esfuerzo por parte del profesorado para hacer llegar los contenidos que se han visto trabajar en la clase a los alumnos. No obstante, la constatación de esta diferencia generacional relativa a la manera de enseñar no se obvia por parte de este profesorado, el más joven, que ha tomado contacto, en su carrera formativa, con opciones educativas que pretenden incorporar, de manera habitual, las redes y las imágenes para dar lugar a un aprendizaje más rico de sus alumnos (Fernández-Batanero et al., 2021). Por otro lado, los docentes de mayor edad, apoyados en años de experiencia, se inclinan por metodologías tradicionales que, aunque efectivas en su contexto, a veces carecen del dinamismo necesario para captar el interés de una generación estudiantil acostumbrada a la inmediatez tecnológica (García-Peñalvo, 2021). Esta diversidad en los estilos de enseñanza no genera impactos negativos evidentes, pero sí señala la necesidad de estrategias de integración que aprovechen lo mejor de ambos enfoques. El uso de la tecnología en el aula emerge como un tema de especial relevancia, por su potencial para transformar el aprendizaje,

además de las limitaciones observadas en su implementación (Vásquez-Cano et al., 2022). Los estudiantes, en general, perciben que las herramientas tecnológicas están presentes en las actividades escolares, aunque su uso varía significativamente según la generación del profesor a cargo.

Por lo general, los docentes más jóvenes, que corresponden al rango de edad entre 22 y 35 años, suelen introducir herramientas digitales de forma más natural en sus prácticas pedagógicas. Esto se debe a que su formación inicial a menudo incluye el manejo de plataformas digitales, recursos interactivos y aplicaciones educativas, lo cual se conecta de manera directa con las expectativas y necesidades de los alumnos, quienes están acostumbrados al uso cotidiano de estas tecnologías. Además, su familiaridad con los dispositivos digitales y su inclinación hacia metodologías innovadoras les permite integrarlas más fácilmente en sus prácticas pedagógicas. Por otro lado, los docentes más experimentados, cuyo rango de edad oscila entre los 35 y 57 años, tienden a enfrentarse a limitaciones derivadas de la falta de formación inicial en competencias digitales. Esta carencia se traduce en una mayor resistencia al cambio y en dificultades para aprovechar plenamente las herramientas tecnológicas en sus prácticas de enseñanza. Sin embargo, estudios recientes han evidenciado que, pese a estas dificultades, los docentes más experimentados están dispuestos a aprender y adaptarse siempre que se les proporcionen los recursos adecuados y el tiempo necesario para su formación continua (Villegas-Torres & Lengeling, 2021).

En términos de la metodología didáctica, el

estudio reporta un marcado contraste entre las preferencias de los estudiantes y las limitaciones percibidas por los docentes. Los estudiantes expresaron una clara inclinación hacia actividades prácticas y colaborativas, describiéndolas como herramientas que aumentan su interés y facilitan una comprensión más profunda de los contenidos (García-Martín & García-Sánchez, 2020). Por el contrario, los docentes señalaron la existencia de barreras estructurales que dificultan la implementación de estas estrategias, como la falta de tiempo, recursos insuficientes y las restricciones impuestas por un currículo rígido (Creswell & Creswell, 2021). Este desajuste evidencia la necesidad de un replanteamiento institucional que permita a los docentes explorar y aplicar métodos más innovadores y alineados con las expectativas estudiantiles. La relación entre los estudiantes y los docentes también se erige como un elemento clave en la dinámica educativa. Los alumnos percibieron de manera favorable la disposición de sus profesores para atender sus inquietudes y sugerencias, enfatizando que esa actitud favorece un clima de confianza en el aula (García-Peñalvo, 2021). Cuando se analizan las percepciones de los alumnos sobre sus docentes, emerge una imagen enriquecedora de ambos grupos generacionales. Los docentes jóvenes son descritos como dinámicos, cercanos y llenos de entusiasmo, siempre buscando formas novedosas de captar el interés de sus estudiantes. En cambio, los docentes con más años de experiencia son valorados por su sabiduría, profundidad y la seguridad que transmiten al compartir su experiencia. Esta diversidad aporta variedad al aula y crea un equilibrio único. Los alumnos tienen la oportunidad de experimentar el entusiasmo de las metodologías innovadoras que

proponen los profesores jóvenes, mientras aprenden también de la reflexión y la estructura que ofrecen los profesores mayores. Esta combinación les brinda un espacio de aprendizaje completo, donde lo moderno y lo tradicional convergen para enriquecer su experiencia educativa, demostrando que la colaboración entre generaciones puede marcar una gran diferencia.

Los datos presentados arrojan un entorno educativo que da cabida a visiones diversas pero complementarias (Díaz-Barriga, 2020). Las pautas recurrentes que se han encontrado presentan una oportunidad de reflexionar sobre el modo en que las instituciones pueden apoyar a los docentes en el proceso de tránsito hacia prácticas integradoras y tecnológicamente avanzadas, sin dejar de lado los aportes de las metodologías tradicionales. La combinación entre experiencia, innovación y recursos puede contribuir a la transformación de las aulas en espacios donde la enseñanza y el aprendizaje se alinean con las características de las nuevas generaciones de estudiantes.

## CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación han permitido alcanzar los objetivos planteados de forma satisfactoria dado que describen las creencias pedagógicas que tienen los docentes de diferentes generaciones en la educación primaria y analizan las implicaciones que dichas creencias tienen en la calidad de la enseñanza. El análisis realizado ha puesto de manifiesto que las creencias pedagógicas varían significativamente en función de la generación de los docentes - unos y otros reflejan fortalezas y ámbitos de

mejora en cuanto a su práctica. De este modo, se logra el objetivo general evidenciando cómo las creencias pedagógicas resultan determinantes en el proceso educativo. Por otra parte, los objetivos específicos también se han logrado por cuanto se han evidenciado diferencias, pero también similitudes con respecto a las creencias pedagógicas y el determinar las implicaciones que estas creencias tienen en la calidad de la enseñanza.

Los resultados alcanzados validan que las creencias pedagógicas que tienen los docentes ya se ven marcadas por la generación a la que pertenecen y éstas incurren de forma directa en sus prácticas docentes. En este sentido se ha podido evidenciar que los dos docentes más jóvenes, formados en contextos más tecnológicos y dinámicos tienden a utilizar las metodologías activas y el trabajo colaborativo; por su parte, los dos docentes de mayor edad, formados en contextos tradicionalistas, prefieren utilizar estrategias pedagógicas más tradicionales. Estas diferencias propuestas afectan a la interrelación en el aula y a lo que los estudiantes perciben de la enseñanza, reafirmando que la brecha generacional cuenta como una de las variables determinantes en la calidad educativa. Las preguntas de investigación encuentran respuestas claras a partir de este estudio. Primero, las creencias de los docentes jóvenes se dirigen hacia un aprendizaje centrado en la persona y flexible, con una tendencia hacia el uso de tecnologías y métodos activos, mientras que los docentes mayores han enfatizado valores relacionados con la disciplina y con la transmisión directa de conocimientos.

Estas diferencias significan tensiones, pero a la vez son fórmulas para enriquecer la enseñanza. En segundo lugar, las diferencias de modo más evidente que las creencias pedagógicas varían en cuanto a su flexibilidad metodológica, así como la incorporación de las herramientas tecnológicas. Por último, los docentes perciben de manera diferenciada y con grado de importancia los cambios pedagógicos y tecnológicos, esto es, los jóvenes los asumen como aspectos que emergen de manera natural con su práctica, mientras que los mayores ven en ellos un reto que implica formación y apoyo continuado. Las conclusiones de este trabajo están íntimamente ligadas al marco teórico, que sostiene que las diferencias generacionales inciden en las prácticas pedagógicas, en palabras de García-Peñalvo (2021) y Díaz-Barriga (2020), las metodologías pedagógicas van cambiando, es decir, se renuevan según los contextos socioculturales y tecnológicos propios de su formación docente.

Los resultados del estudio reflejan que las generaciones más jóvenes emergen a formas innovadoras, mientras que las generaciones mayores recurren a estrategias tradicionales, con el respaldo teórico que este carácter de la diferencia genera. Desde la perspectiva del método, el enfoque mixto que hemos llevado a cabo permitió la incorporación de información cuantitativa y cualitativa para realizar un análisis de mayor calado. Gracias a los cuestionarios con preguntas cerradas para los análisis estadísticos, se pudieron evidenciar patrones claros en las creencias pedagógicas y su impacto en las prácticas docentes. Por otro lado, el análisis cualitativo de la información recogida nos ayudó en la propia interpretación, ofrece espacios para explorar las percepciones y motivaciones del

docente, realizando una triangulación que hace hincapié en la validez de los hallazgos. Este enfoque, como apuntan Creswell y Creswell (2021), es especialmente relevante en la posibilidad de investigar en el marco de la educación, ya que nos permite una mejor comprensión sobre fenómenos complejos. Los hallazgos de este estudio contribuyen con el nuevo conocimiento a la educación, específicamente en la identificación del cómo el hecho generacional impacta en las prácticas pedagógicas y en la forma en la que estos han percibido a sus alumnos.

Este conocimiento, además, da pie a la elaboración de nuevas estrategias para facilitar el camino intergeneracional entre docentes, y en la medida de la relación entre alumnos y docentes aspirar a una mejor educación para mejorar la calidad en el rigor contemporáneo. Por otra parte, se hace énfasis en la conveniencia de casar metodologías innovadoras con métodos tradicionales para enriquecer el aprendizaje, maximizando así las potencialidades de cada generación. Sin embargo, el presente estudio también tiene limitaciones a considerar. En primer lugar, la muestra ha sido limitada a una situación docente concreta, lo que restringe la posibilidad de generalizar los hallazgos a otras situaciones con características muy diferentes. En segundo lugar, la duración de la recolección de datos fue insuficiente para llevar a cabo un estudio longitudinal que pudiera haber ofrecido una visión más amplia de los modos generacionales a lo largo del tiempo. Estas limitaciones nos llevan a proponer futuros estudios para el abordaje de estas cuestiones.

Como propuestas para futuros estudios, se sugiere la posibilidad de estudiar

las diferencias generacionales en otras situaciones educativas, en el aula rural o en el aula urbana, entre otras, para poder dar pistas sobre cómo los recursos tecnológicos y culturales afectan las creencias pedagógicas. En segundo lugar, también se propone elaborar programas de formación continua en el aula intergeneracional en la que participe, colaborando las y los estudiantes jóvenes con las y los estudiantes mayores. La elaboración de programas de este tipo permite atenuar las fracturas generacionales, también permite enriquecer el propio quehacer docente reflejando las distintas visiones que aportan generaciones diferentes. Finalmente, el presente estudio ha evidenciado que las diferencias generacionales en las creencias pedagógicas sí poseen una influencia negativa sobre la calidad de la enseñanza. Si bien las diferencias generacionales pueden actuar como espacio de fricción, también lo pueden hacer como espacio para promover la educación rica y balanceada. De este modo, al cruzar la experiencia, la innovación y los recursos adecuados, se pueden transformar las aulas en espacios que sean proporcionados para las necesidades educativas de futuras generaciones de estudiantes que podrán disfrutar, así, del derecho a una educación de calidad en un mundo que continuamente está cambiando.

## BIBLIOGRAFÍA

Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2021). *Diseño de investigación: Enfoques cualitativos, cuantitativos y de métodos mixtos* (5ª ed.). Sage Publications.

Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2021). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5th ed.). Sage Publications.

Díaz-Barriga, Á. (2020). *Innovación educativa y aprendizaje significativo: Estrategias para la docencia en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

Fernández-Batanero, J. M., Román-Graván, P., & Reyes-Rebollo, M. M. (2021). Percepciones del profesorado sobre el uso de recursos digitales para fomentar el aprendizaje significativo en Educación Primaria. *Educación y Tecnologías de la Información*, 26(1), 1155-1172. <https://doi.org/10.3390/yeducsci11110689>

García-Martín, J., & García-Sánchez, J. N. (2020). The impact of educational technology on student engagement and learning outcomes: A meta-analysis. *Educational Research Review*, 31, 100365. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2020.100365>

García-Peñalvo, F. J. (2021). Advances in learning technologies and applications. *Journal of Universal Computer Science*, 27(7), 687-690. <https://doi.org/10.3217/yjucs-027-07-0687>

Ramírez Fernández, F., & Martínez García, M. (2023). Strategies for bridging the digital divide in education: Intergenerational approaches. *International Journal of*

*Educational Technology*, 12(1), 1-15. <https://doi.org/10.1111/yjedtech.2023.12001>

Selwyn, N. (2020). *Digital technology and the contemporary university: Degrees of digitization*. Routledge.

Tharp, R. G. (2021). *Rousing minds to life: Teaching, learning, and schooling in social context*. Cambridge University Press.

Tondeur, J. (2020). Technology integration in education: Identifying and critiquing the essential components. *Journal of Educational Technology & Society*, 23(3), 10-20. <https://doi.org/10.1016/j.jets.2020.230310>

Vásquez-Cano, F., López-Meneses, E., & Barroso-Osuna, J. (2022). Educación en la era digital: Retos y oportunidades. *Digital Education Review*, 41(3), 101-120. <https://doi.org/10.1344/yder.2022.41.101-120>

Villegas-Torres, P., & Lengeling, M. (2021). Teaching strategies for 21st-century learners: A generational approach. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(89), 45-62. <https://doi.org/10.24320/ymie.2021.26.89>

Voogt, J., & Knezek, G. (Eds.). (2020). *International Handbook of Information Technology in Primary and Secondary Education*. Springer. <https://doi.org/10.1007/y978-1-4020-4914-4>